



fiesta popular religiosa

M. FERNANDA CORDERO DE LANDÍVAR

EL CORPUS CHIRSTI

Resumen

A nivel urbano de Cuenca, la fiesta de Corpus, afamada en el país, es sin duda, especial y única. Se la celebra durante siete días, de allí el nombre de Septenario. Desde un comienzo, los siete primeros días, se celebraba en la Iglesia Matriz y el octavo en iglesias de las parroquias rurales.

Participan en la fiesta: comunidades religiosas, autoridades civiles, militares y de policía; instituciones públicas y privadas, entidades educativas y grupos organizados, liderados por la Arquidiócesis de Cuenca.

El entorno para el desarrollo de la fiesta está constituido por la Catedral Nueva y el parque Central “Abdón Calderón”. El Septenario, sin duda, es la ocasión propicia para poner de manifiesto la religiosidad popular al tiempo de dar a conocer costumbres, gastronomía, y formas de pirotecnia española, indígenas y mestizas, que particularizan la identidad de nuestro pueblo. En tiempos de globalización, donde la tendencia es a la homogeneización de ciertos patrones culturales venidos del extranjero, es saludable que festejemos lo nuestro, lo diferente, lo mestizo.

Un poco de historia

Corpus Christi es la fiesta de proclamación de fe sobre la presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo, en la Eucaristía. Misterio de transustanciación instituido por Jesús el jueves santo, durante la última cena.

La tradición católica cuenta que la impulsadora de esta festividad fue Juliana de Mont Cornillon, (1193- 1258), que dedicó su vida a la veneración del Santísimo Sacramento, apoyada en la visión de la luna llena, que representaba a la Iglesia, con una mancha negra que significaba la ausencia de una solemnidad para perennizarla. Esta religiosa, perteneció a un movimiento de finales del siglo XIII, que dio origen a rituales eucarísticos, como la exposición de Cristo Sacramentado en la Hostia, la bendición con el Santísimo, el empleo de las campanillas durante la elevación en la misa y la celebración, con solemnidades de la fecha de Corpus Christi, entre otros. (1)

Seis años posteriores a la muerte de la Santa, esto es en 1264, el papa Urbano IV ordenó, mediante la bula “Transiturus”, la celebración de “Corpus Christi”; bula que fue interrumpida en su promulgación por haber ocurrido el fallecimiento del Pontífice a los dos meses de haberla dictado. Se espera entonces el Concilio de Viena, el año 1311, para que el Papa Clemente V, disponga, nuevamente, la adopción de esta fiesta, que fue instada luego por su sucesor Juan XXII, con la disposición que se realice el jueves siguiente a la octava de Pentecostés,

esto es, el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad; o lo que es lo mismo, el jueves que corresponde a nueve semanas después del Jueves Santo.

La celebración cobra existencia, como réplica de la Iglesia a manifestaciones heréticas que ponían en tela de juicio la presencia real de Cristo en la Hostia Consagrada; lo que ocasionaba, para muchos, confusiones y errores de fe que debieron desvirtuarse. Una ceremonia solemne y la procesión triunfal de la Sagrada Forma por las calles de las ciudades y villas medievales europeas, fueron en principio el modo de celebración del Corpus. Esta festividad toma un auge inusitado desde mediados del siglo XVI, favorecida por la Contrarreforma ocurrida al interior de la Iglesia, para defenderse de los protestantes.

El Corpus es una fiesta que, desde su nacimiento en el medioevo, ha mantenido un carácter dual muy definido, como las caras de una moneda: lo sagrado y lo profano. Lo primero, que infiere una intención dogmática de culto y adoración al Santísimo, manifestado en un rito procesional sin parangón: desfile de miembros de asociaciones y hermandades parroquiales con pendones y reliquias de santos; de niños portando hachones; de un cortejo clerical suntuoso, etc. Lo segundo, que muestra lo profano, lúdico y popular: desfile de danzantes, presentación de cabezudos y gigantes, presentaciones teatrales y adorno con flores de calles procesionales, etc., todo costeadado por el Cabildo Municipal. (2). En definitiva, tanto para el poder político cuanto para el religioso de la época, la celebración de Corpus, mantenía el importante significado del triunfo de la verdad sobre la herejía.

El carácter dual de la festividad es comprensible, al pretender erradicar la herejía sobre la base de dar a la festividad un matiz divino de aceptación del dogma y otro, el terreno, de jolgorio, con festejos que gustan al pueblo, por ser de sus prácticas culturales

En España se celebró por primera vez hacia 1319 y luego se extiende al Nuevo Mundo por medio de los colonizadores españoles, no sólo como cumplimiento del calendario de festividades religiosas, sino como estrategia evangelizadora. No hay que olvidar que la iglesia otorgaba al conquistador un doble poder: el de colonizar y el de misionar; es decir, se mezclaba lo temporal y lo sobrenatural, lo político y lo eclesial, lo económico y lo evangélico. Por ello, la misión de los españoles entre otras de carácter religioso, era la de utilizar la celebración del Corpus para catequización y conquista religiosa de los indígenas en América.

Es interesante el hecho de que en la América Española, sobre todo en el área ocupada por los Incas, los nativos no opusieron resistencia a la imposición de tal solemnidad. Más bien, la aceptaron, participaron y se adhirieron al festejo, explicado quizá por la coincidencia con el tiempo de solsticio, en que maduran los granos y se inician las cosechas y tiempo también de la más grande de sus celebraciones: la del Inti Raymi o fiesta del Sol, que se conmemoraba durante el solsticio invernal, todos los años el 21 de junio. Pudo ser también que tal aceptación del rito se debió a la similitud morfológica entre la custodia y el sol.

Garcilaso Inca de la Vega, quien fuera testigo presencial del Corpus Christi en los primeros años del coloniaje, indica que en el Cuzco, desfilaban en procesión todas las parcialidades con arreglo a sus tradicionales costumbres.

[..] Traían todas las galas, ornamentos e invenciones que en tiempo de sus Reyes Incas usaban en la celebración de sus mayores fiestas; cada nación traía el blasón de su linaje, de donde se preciaba descender. Los indios de cada repartimiento pasaban con sus andas, con toda su parentela y acompañamiento, cantando cada provincia en su propia lengua particular materna, y no en la general de la Corte, por diferenciarse las unas naciones de las

otras. Llevaban sus atambores (sic), flautas, caracoles y otros instrumentos rústicos musicales.(3)

Entre éstos estaban los Cañaris -llevados en calidad de mitimaes de lo que hoy es el Azuay- [...] *porque hay muchos indios de aquella nación que viven en ella y el caudillo de ellos era Francisco Chilche Cañari (4),* quien lideró una tremenda gresca con los Incas justo en el tablado donde era expuesto el Santísimo Sacramento, lo que explica también, que a la llegada de los españoles, aún no se superaba los problemas entre vencidos y vencedores.

Si bien los españoles trataron de erradicar las llamadas herejías, incluso legislando, como se señala en la Constitución 95 del Concilio Provincial de Lima de 1567,

[..] no faltan quienes, persuadidos del demonio, con el pretexto de celebrar nuestras fiestas y fingiendo el Cuerpo de Cristo, rinden culto a sus ídolos. Por lo cual, el Santo Sínodo exhorta a todos los sacerdotes encargados de los indios y les amonesta que con prudencia y sagacidad tengan cuidado de investigar e impedir que fiestas tan sagradas para los católicos, principalmente la de Corpus Christi, se conviertan en objeto de burla para quienes son aún meros instrumentos del demonio. Ya ha sucedido que, cuando según la costumbre de la fiesta de Corpus, llevaban los fieles sus imágenes en las andas, los indios ocultaban entre las imágenes sus ídolos” (5)

Semejanzas estructurales, entre el Inti-Raymi y el Corpus Chirsti, como en el que en ambas se permitiera lo secular, lo profano, el parecido en la forma de la divinidad, la custodia brillando como el sol, posibilitaron que la fiesta indígena, antes que desaparecer se mezclara con la fiesta cristiana, muy a pesar de obispos y de extirpadores de idolatrías.

En varias ciudades de la Colonia se invitaba a los indios de los

alrededores a que acudan a rendir culto al Santísimo Sacramento “...y los indios llegaban festivos pintarrajeados y adornados de cintas y espejos, listos para danzar ante Dios” (6)

Fray Juan de Santa Jetrudis, que hacia 1750 pasó por Riobamba en día de Corpus, describe el paso de los indios por la procesión “*Este día en Riobamba habría más de doscientos danzantes y matachines y estos iban entremetidos en el cuerpo de la procesión, danzando todos siempre sin parar; y dando la vuelta, remudándose de puestos unos con otros. Con tanta flauta, tamboril y cascabel con el bullicio de la danza, nada se oía del himno que se cantaba, ni casi de los villancicos*” (7)

Un siglo después, esto es en 1853, algo parecido cuenta el francés Vizconde de Kerret, en su recorrido de Guayaquil a Quito (8)

[..] El azar nos sirvió de maravilla al llegar a Guaranda. Pedimos asistir a la procesión ya iniciada y que daba la vuelta a una amplia plaza. Un numeroso cortejo de nativos, venidos de lejos para esta solemne fiesta, danzaba a la cabeza de la procesión. Era la fiesta de la Trinidad en que celebraban la solemnidad del



Corpus Chirsti, ya que el jueves anterior la procesión no había podido salir. Estas grandes fiestas son muy celebradas; las mujeres ponen a disposición del Cura Párroco todo lo que tienen de mejor y de más precioso: encajes, chales, pañuelos, colgaduras, espejos imágenes, iluminaciones. La iglesia estaba tapizada, ni un solo sitio descubierto. El interior se hallaba recargado de ornamentaciones; todo esto era de muy mal gusto, pero original. Grandes santos o santas de tamaño natural, groseramente tallados, atiborrados de oro, de plata, eran conducidos por los notables de la ciudad. Había arcos de triunfo, altares en todos lados. Una verdadera música de negros, compuesta de tres o cuatro bombos, flautas y otros instrumentos estridentes no cesaba de resonar. Se lanzaban por centenares cohetes y hasta en hoyos hechos en tierra se colocaba pólvora, en especie de ollas, lo que ocasionaba una detonación espantosa. Cada cual encontraba el modo de manifestar su alegría. Lo más curioso era aquella multitud de indígenas que habían descendido de las montañas, con sus atractivos trajes: faldas rojas de lana, rosadas, amarillas, muy apretadas a la cintura; algunos llevaban pequeños trajes de estilo napolitano. Los hombres llevaban el poncho y el sombrero de paja, pantalones de piel de cabra. La plaza estaba llena de gente y las llamas recostadas cargaban los víveres de sus amos.

En Cuenca, en el acta de cabildos del 16 de junio de 1612, se acuerda que “los caciques por sus parcialidades, vengan con los indios necesarios para que se aderecen. Y que los oficiales, así españoles como naturales saquen sus pendones y danzas, como es costumbre” (9)

Con el pasar del tiempo, se produjo una fusión entre lo religioso y profano precolombino, a tal punto que hoy, para el caso ecuatoriano, la Octava de Corpus, constituye la fiesta de máxima solemnidad en las parroquias rurales, que han alcanzado fama como es el caso de Pujilí, Otavalo y Turi, por citar pocos ejemplos. Cada año el párroco señala a los sacerdotes responsables de la fiesta para el año siguiente.

Estos, a su vez, piden la contribución de sus amigos para el arreglo de la iglesia y pago, tanto del estipendio de la Misa, sermón y servicios de coro, cuanto del valor de ceras, flores, comestibles y bebidas. El lapso que decurre entre la misa y la procesión se entretiene al pueblo con manifestaciones folklóricas, como el baile de danzantes, el palo encebado, la banda de música, los globos, el castillo, etc. A la procesión se integran los pendoneros, que se renuevan en cada fiesta anual.

Esta celebración, que fue utilizada en no pocos casos como elemento introductorio de los preceptos religiosos, fue adquiriendo consistencia hasta calar apoyada en las creencias y cultos de los indígenas, en lo más profundo de la cultura popular. Dentro del calendario litúrgico, el jueves de Corpus, consta como fecha móvil, que generalmente tiene realidad entre los meses de mayo y junio.

La fiesta de Corpus, Septenario en la ciudad de Cuenca

A nivel urbano de Cuenca, la fiesta de Corpus, afamada en el país, es sin duda, especial y única. Se la celebra durante siete días, de allí el nombre de Septenario. Desde un comienzo, los siete primeros días, se celebraba en la Iglesia Matriz y el octavo en iglesias de las parroquias rurales.

Participan en la fiesta: comunidades religiosas, autoridades civiles, militares y de policía; instituciones públicas y privadas, entidades educativas y grupos organizados, liderados por la Arquidiócesis de Cuenca.

El entorno para el desarrollo de la fiesta está constituido por la Catedral Nueva y el parque Central “Abdón Calderón”. El Septenario, sin duda, es la ocasión propicia para poner de manifiesto la religiosidad popular al tiempo de dar a conocer costumbres, gastronomía, y formas de pirotecnia española, indígenas y mestizas, que particularizan la

identidad de nuestro pueblo.

Para 1557, año de la fundación, se establece la traza urbana y se asignan lotes alrededor de la plaza central para la construcción de edificios públicos y religiosos. Los rituales en honor al Corpus Christi, se realizaban en la Iglesia Mayor, hoy denominada Catedral Vieja y los festejos populares, con salvas y despliegue de pirotecnia, alrededor de la Plaza Central, hoy Parque “Calderón”. Se conoce que esta fiesta fue instaurada por el Cabildo, en forma oficial, el 18 de septiembre de 1557. De las dos cofradías que se crearon casi simultáneamente en la ciudad, una de éstas, conformada por autoridades y personas de alta jerarquía social, financiaba la fiesta que se convirtió en un acontecimiento religioso y social, durante siete días (10)

La Cuenca colonial mantenía un estricto apego a la visión católica conservadora del mundo. La religiosidad fue muy intensa, La fe se mantuvo apenas afectada por el jansenismo y el enciclopedismo hacia fines del s. XVIII. La piedad, cultivada en numerosas iglesias y capillas, se manifestaba en actos culturales solemnes; las cofradías y los santuarios se multiplicaron por doquier. El poder de la Iglesia fue



tal, que regulaba los mandatos del convivir socioeconómico, político, cultural e ideológico. Los registros públicos, por ejemplo, llevaban en su primera página la frase “Alabado sea el Santísimo Sacramento”. Esta jaculatoria era utilizada también, en la vida cotidiana como saludo de los indígenas a sus patrones. Así refiere Ricardo Márquez [...] *nuestros fervorosos abuelos se vanagloriaban de incrustar en el corazón de la servidumbre, en los indios o peones esta preciosa jaculatoria, la que les servía para saludar a los patrones, que se la pronunciaba respetuosamente con el sombrero en las manos: “Alabado sea el santísimo sacramento del Altar”, a la cual el dueño de la heredad responde : Por siempre alabado y bendito.*(11)

Realmente, dentro de este entorno, puede explicarse que la Fiesta de Corpus Chirsti tenga en Cuenca la duración de siete días y que, hasta una buena parte del periodo colonial, siguiendo la tradición europea, fuera organizada y financiada por el Cabildo que, entre sus obligaciones constaban: la de nombrar, con la debida antelación, a los ediles responsables del arreglo de las calles por donde debía pasar la procesión; a los vecinos que debían preparar los altares y a las personas que llevarían las varas del palio. Igualmente debía encargarse de la compra de pólvora a fin de que los soldados “realicen salvas en honor al Santísimo” (12). Los designados eran notificados formalmente por el alguacil, para su observancia. El incumplimiento era sancionado con multa.

Lo anterior, hace obvio entender la correlación existente entre el culto eucarístico y la clase política y económica dominante, que reclamaban protagonismo en el evento. En tanto, el grupo que dona el dinero, es el que se reserva el derecho de llevar las varas del palio, el que ocupa en la Catedral, los puestos cercanos al altar mayor y el que viste con estricta etiqueta. Confirma lo indicado el padre Matovelle al señalar que en la Catedral “*las naves laterales del templo están repletas de señoras, y de toda clase de gente piadosa, la del centro rebosa con*

la lúcida asistencia de los empleados del gobierno, las corporaciones, e innumerables caballeros de la más alta jerarquía social, en traje todos de la más rigurosa etiqueta (13)

Igual ocurría en la procesión: figuraban primero, las señoras de la aristocracia, seguidas de las escuelas y corporaciones; luego los cabildantes, funcionarios y hombres prestantes, junto al Obispo y a la Custodia; y finalmente los militares. Al terminar la procesión, la Custodia entraba a la iglesia pasando por una calle de honor compuesta por aristócratas, todos los cuales se colocaban después en el presbiterio para el servicio religioso. (14)

En el sentido ya expresado, la fiesta de Corpus, en la ciudad, fue elitista y sujeta a formalidades preestablecidas que fueron conceptuadas como cultas y sagradas por quienes ejercían el poder. En todo este rito religioso, el pueblo está lejano; en la iglesia ocupa las naves laterales o está de pie en la parte posterior de la iglesia.

Durante la procesión, es un espectador, pero con la particularidad, de ser el más fervoroso creyente y obediente de los preceptos religiosos; porque para la gran mayoría, la realidad natural y social está cargada de elementos mágicos y religiosos que, permanentemente, se entremezclan con la vida. El orden y el desorden dependen de la intervención de seres y fuerzas sobrenaturales ante los que poco o nada puede hacer el hombre, dando lugar a una actitud de aceptación y resignación que elimina o mitiga conflictos y tensiones. (15)

Es así que, el pueblo y particularmente los indígenas interpretaban -y aún hoy- como castigo divino las negligencias suscitadas en la organización y desarrollo de los festejos del Corpus, como lo sucedido en 1881, cuando *los concejales de la ciudad se rehusaron a llevar las varas del palio y a poco tiempo una severa sequía azotó la ciudad y sus alrededores;* (16) su consecuencia, el desabasteci-

miento de alimentos. La respuesta inmediata de la Iglesia y de los grupos de poder, consistía en las rogativas públicas, para lavar los pecados y restaurar, de este modo, las reglas del culto. Eran épocas en que una manifestación callejera de protesta en contra de los cánones establecidos, se silenciaba con la sola presencia de la Eucaristía en las calles.

Se dijo al inicio que el Corpus era una fiesta que, desde su nacimiento en el medioevo, ha mantenido un carácter dual: esto es, de sagrado y profano. En Cuenca, lo seglar, la fiesta del pueblo era también organizada desde el Cabildo. El dato más antiguo, procede de los libros de Cabildo en uno de los cuales aparece que, el 28 de mayo de 1614, se destina 12 pesos para pólvora, con el fin de hacer disparos de salvas al Santísimo y para la confección de una tarasca, -objeto similar a un pequeño castillo- para las festividades del Corpus Christi. Los libros de Fondo de Capitulares de los años 1774, 1776 y posteriores, dan cuenta



del destino de dinero para la confección de cohetes y ruedas para ser utilizadas en la celebración de esta festividad religiosa. (17) Eran épocas en que el recorrido de la procesión, se lo hacía por algunas calles de la pequeña ciudad; en cuyas esquinas, se arreglaban altares de “posa”, para que descansara, en su marcha, la Custodia Divina.

Con el pasar del tiempo, las nuevas circunstancias económicas y políticas; así como la influencia de tendencias ideológicas, hicieron que, desde inicios de la vida republicana, el Cabildo cuencano vaya desatendiendo, paulatinamente, la organización del Corpus, y llegue a auspicar sólo un día del Septenario, hasta llegado el año 1914 en que se retiró definitivamente, con el advenimiento del liberalismo y la implantación del estado laico en el Ecuador, que fue lo suficientemente radical como para sacudir la superestructura ideológica del país. Es época en que se evidencia el robustecimiento del Estado, la consagración de nuevas instituciones tales como la soberanía popular, la libertad de conciencia, culto e imprenta y se dictan leyes como la del matrimonio civil y divorcio. La religión católica deja de ser la religión oficial y se enfatiza en la educación laica y anticlerical. (18).

Obviamente, la Iglesia y el partido conservador, al ser pospuestos a una condición que jamás vivieron, fueron creando estrategias frente a los embates anticlericales. Es así que, implacables con los enemigos de Dios, la retórica eclesiástica se tornó violenta ya desde el púlpito en las iglesias ya desde los medios de comunicación en radios y periódicos. Fue la arremetida de una aristocracia acosada y que se derrumbaba, irremediablemente, en un mundo de ideas nuevas.

Cuenca, a diferencia de otras ciudades del país, siguió conservando un acentuado catolicismo hasta prácticamente mediados del siglo XX. El partido conservador continuaba albergando a la élite económica y políticamente poderosa de la ciudad. Los liberales y los militantes de ideologías de izquierda marxista, eran minoritarios; la clase media se mantenía débil y los indígenas sujetos al sistema hacendario, que

cambiará con las reformas agrarias de 1963 y 1974. Las festividades en honor al Corpus Chirsti y su Septenario, fueron débilmente afectadas por los acontecimientos anotados.

De todas maneras, si es cierto que el Cabildo se desatendió totalmente de su organización y financiamiento; que el partido conservador fue reduciendo su participación activa en el rito religioso por perder cada vez su poder económico y político, no es menos cierto que la fiesta no llegó a decaer por la acentuada fe cristiana del pueblo. En 1925 Octavio Díaz escribe

[..] La religión constituye no sólo el supremo anhelo, el ideal de vida perfecta, el complemento de aspiraciones realizadas, el consuelo en la desgracia, la esperanza de una vida mejor y de una total regeneración, sino que encarna todas las costumbres sociales, pudiendo decirse que la vida del Azuay, está traducida por el rito del culto católico: el Sacerdote ejerce sus funciones con el niño que nace; es un maestro en la escuela y el taller; le acompaña cuando se casa; en las fiestas de familia las preside; y, cuando la vida ha terminado, el cadáver es bendecido por él (19).

Es de suponer también que la festividad del Corpus se arraigó de tal modo en la cultura popular, que llegó a ser parte de su idiosincrasia. Sea lo que fuere, la Iglesia, buscó y recibió, por su parte, el apoyo de grupos prestantes de la sociedad a los que fue incorporando como actores de la celebración septenaria: profesionales, comerciantes, industriales, miembros de entidades culturales y gremios de quienes, en calidad de priostes, corre de cuenta todos los gastos y son los que han perennizado la festividad que, año tras año, amalgama, insensiblemente, la cultura elitista con la popular, cuyo resultado es una mezcla del sentimiento religioso con el jolgorio, este último, matizado con arte pirotécnico, globos, música popular, degustación de dulces, etc.

Los preparativos.

La Arquidiócesis de Cuenca, presidida por el Arzobispo, es la que convoca, con la debida antelación, a los representantes de los sacerdotes designados para cada día de Corpus, para ultimar detalles de la fiesta que debe ser celebrada con todo el esplendor. Son ellos quienes tienen la responsabilidad de cumplir con todo lo planificado, tanto en lo relacionado al rito eclesial, cuanto en lo que se ofrezca al pueblo para su diversión.

Cada día de fiesta, encomendada al sacerdote, comienza con las vísperas y termina luego de la procesión y bendición con el Santísimo, por la tarde.

Para el presente año, mayo de 2008, el orden fue el que sigue:

Viernes: Sacerdotes, Religiosos y Municipio.

Sábado: Universidad Católica de Cuenca

Domingo: Obreros

Lunes: Diario El Mercurio y grupo de señoras y señoritas

Martes: comerciantes

Miércoles: agricultores

Jueves: Profesionales de Cuenca

Es curioso que, con el transcurrir del tiempo, el septenario en la ciudad haya sido extendido a nueve días. Fue el obispo Daniel Hermina, allá por los años 50 del siglo pasado el que incorporó el festejo al Corazón de Jesús, incluyendo la consagración de los niños, al día viernes y desde el 2005, el día sábado, se lo ha venido dedicando a los compatriotas radicados en el exterior.

Con respecto a la festividad que corresponde al día lunes, existe algo particularmente interesante: en un principio tuvieron a su cargo mujeres de alta jerarquía social dentro de la ciudad; como puede verse

en las tarjetas de invitación que aún conserva la Srta. María Astudillo Montesinos (20). En la más antigua, que corresponde al año 1900, participan el evento 5 señoras priostes; en 1909 igual número y prosigue, sin mayores diferencias en número y estrato social, hasta 1935. Para el año 1939 son ya en número de dieciocho las priostes invitantes a la adoración del Santísimo Sacramento y para 1955 ochenta y siete.

Desde 1955 hasta el 2006, por 51 años, fue organizada la fiesta que correspondía a las damas del estrado azuayo -como así se las llamaba- una mujer singular, la señorita María Astudillo Montesinos, que aún hoy, a sus muy respetables 102 años de vida, sigue atenta



de los pormenores del festejo. Confiesa *“que ya no puede, porque no dispone de un vehículo que le permita recoger las cuotas de las 160 contribuyentes y desde hace dos años ha pedido a sus sobrinas Lucía y Gloria que tomen las riendas de tal responsabilidad”*.

Resultó altamente placentero dialogar con una mujer admirable, que conserva aún plena lucidez, dice: *“desde 1955 me encargo yo, claro, porque el monseñor Serrano fue vivísimo, llamó a una sesión, a la que asistimos muchas mujeres; enseguida toma la palabra y dice que tal les parece a la Srta. María Astudillo y entonces me eligieron. ¿Quién va a decir que no?, nadie es tan grosera y todas dijeron que sí que lindo que sea la Marujita y así fue”*

Manifiesta que el Septenario es una fiesta de excelencia, en la que se muestra, materialmente, el amor al Santísimo Sacramento. Para ello, la Catedral debe vestir de gala; los actos litúrgicos deben ser impecables y solemnes y la procesión de lo mejor preparada. Luego, al anochecer, cuidar los detalles: de la quema puntual de los castillos, de los fuegos pirotécnicos, del repertorio de la banda de músicos y en definitiva, de las maravillas que se ofrecen para disfrute de la gente. En general defiende todas las formalidades y detalles de la fiesta que correspondía al día de su priotazgo. Cuenta así:

“Fui en compañía de dos amigas a ver qué tal han compuesto la Catedral y mi sorpresa... veo un adefesio, unas cortinas viejas y pobres que ni para la basura eran buenas; entonces le llamo al Sacristán para que le diga al padre Ariosto que por qué compone tan mal, que es para el Santísimo, oiga bien ..para el Santísimo y que deben poner lo mejor porque las priostes hemos dado el dinero para eso. El sacristán va a contarle al padre Ariosto, que a poco me manda a devolver la plata y a decirme que vea yo donde hacer la fiesta porque él no ha de permitir en la Catedral. Una amiga dice vamos a rogar al padre que haga la fiesta, que le pase las rabias, a lo que le contesto, pasará las rabias pero la pobreza no, tiene

que cambiar el cura o la María Astudillo no hace el Septenario, el ofende al Santísimo. Decidimos hacer en Turi, la iglesia es muy linda, entonces contratamos a un señor que perifoneaba cualquier noticia para reunir a las priostes en el parque Calderón a las nueve de la mañana y de allí salir para Turi. Sólo faltaban dos días cuando me llaman de mañanita al teléfono y me dicen... usted ha tenido un disgusto con Ariosto Crespo; le contesto que sí, porque el cura ha compuesto con todos los desperdicios de la vida, ha creído que el carro de basura es la Catedral; luego me dice y por que no le cuenta al Obispo?, porque el obispo se ha de hacer al cura y a mí me ha de mandar a un cuerno. Pues cree usted muy mal, porque yo soy el obispo y usted tiene la razón, así, que voy a ordenar al cura que componga la catedral como debe ser.

Esta mujer devota y creyente, dedicó más de medio siglo de su vida a mantener viva esta tradición, con una fidelidad inquebrantable a su fe cristiana. En este camino hubo contratiempos “*Dios me ayudó*



y todo salió bien. Disgustos con los curas porque se olvidaban de dar el sermón; con las priostes, que reclamaban por no constar en las primeras líneas de las invitaciones o se hacían borrar porque no habían escuchado su nombre en el púlpito”; en fin, con una lucidez extraordinaria relata anécdotas que no hacen más que confirmar su entrega en lo que ella cree firmemente “en una ocasión habíamos acordado regalar un palio bordado por las monjas Carmelitas; mas, monseñor Serrano Abad, molesto, dijo: “para que necesita la Catedral otro palio y además ¿qué significaba esos globos y toda esa pirotecnia que gastábamos en el Septenario. Le contesté que el palio era un obsequio de las priostes y que los globos eran los mensajes que mandábamos a Dios y que toda la fiesta era en acción de gracias”.

En otras épocas, en el siglo XIX y las primeras décadas del siglo pasado, los priostes eran agricultores o comerciantes adinerados a los que se les llamaba “diputados”. Refiere Octavio Sarmiento “que no escatimaba gasto alguno con el fin de que el día de su priotazgo, tenga el mayor esplendor posible. En el día de los chacareros y si estos eran los señores José Félix Valdivieso, Manuel Ullauri y otros ricachos dueños de haciendas en el valle de Yunguilla, había un verdadero derroche de frutas de toda clase, inclusive panelas de “raspadura”, que arrojaban al público desde uno de los palcos. A todos los asistentes al Cerramen del Santísimo y procesión que se llevaba a cabo alrededor de la Plaza Grande, se les obsequiaba valiosos devocionarios, acompañados de sendos frascos de agua florida” (21)

El priotazgo, como forma de contribución económica voluntaria para el desarrollo de la fiesta, es una tradición que pasa de generación en generación; incluso, si la persona ha fallecido, son sus descendientes los encargados de entregar el dinero, por considerar que es una obligación continuar con la devoción de él o la difunta (22)

Lo religioso

Consiste en una serie de actos litúrgicos. Inicia el Jueves de Corpus, con las vísperas, que contempla: la ceremonia de la hora santa, la procesión y la misa concelebrada, para en los siete días subsiguientes cumplir con la celebración eucarística, el cerramen y procesión dentro de la Catedral. El resto de iglesias urbanas, formalizan aún más esta festividad con el Jubileo de las cuarenta horas. Por su parte, las parroquias rurales festejan la octava de Corpus

La Víspera del jueves de Corpus, a las diecisiete horas, en la iglesia del Corazón de Jesús, se realiza la hora santa, que inicia con la exposición del Santísimo Sacramento y luego con la lectura de pasajes del Evangelio y las invocaciones y letanías correspondientes. Se cierra la ceremonia cuando el sacerdote, con el Santísimo, concede la bendición a los asistentes. Desde ese momento se inicia la procesión en la cual el Santísimo, que es situado en un carro suntuosamente adornado, es acompañado por los fieles que durante el trayecto por las calles de la ciudad ofrendan, en abundancia, pétalos de rosa y flores de retama, entre cantos, oraciones, fuegos artificiales y música de bandas, hasta su entrada triunfal a la Catedral, que lo hace en esplendorosa ceremonia que da lugar a un ambiente de exaltación y fervor religioso. Luego, la



ceremonia de vísperas, concluye con la misa concelebrada, dirigida por el Arzobispo.

En cada uno de los siete días siguientes, la fiesta comienza a las 07h00 con una solemne misa oficiada por el Obispo, en la que se invita a la adoración de la Eucaristía. Al finalizar el día, esto es a las 17h00, se efectúa el Cerramen, que consiste en la celebración de misa y la procesión en recorrido al interior de la iglesia. Durante los días de septenario la Catedral permanece iluminada y recibe a la gran cantidad de devotos que participan en los actos litúrgicos.

Lo profano

Es la fiesta para el pueblo, se desarrolla en un escenario maravilloso de luz y ruido. La gente colma el parque y los portales, atenta a los fuegos pirotécnicos; huye de los ratones, de la embestida de la vaca loca; sigue a la curiyinga; se emociona con el estruendo y luces de los cohetes, de las bombas de colores, del cohete de flores, de las ruedas de mano, de los traqueadores y olletones, de los silbadores y de las bombardas. Se maravilla con los globos y con la quema de castillos, al tiempo que se deleita con la música de las bandas y el sabor de los dulces de corpus. Los niños se encantan con un algodón de azúcar, juegan a la ruleta intentando ganarse una escalera, un bastón o una paloma de caramelo de colores, o corretean en busca de los restos de la quema de los cohetes, ratones y globos, que no pudieron alcanzar la altura suficiente para deslizarse por el aire. La noche se cierra con la quema del último castillo, alrededor de las 22h00, en un despliegue de ruido, luces y formas, que invitan a retornar, hasta cumplir con todos los días dedicados a este festejo.

Es sin duda, durante el Septenario, cuando más se exhiben las manifestaciones de religiosidad popular y donde se dan a conocer costumbres, gastronomía, y formas de pirotecnia española, indígena y mestiza, que particularizan la identidad de nuestro pueblo.

El espacio de la pirotecnia

En todo evento de orden religioso y por supuesto en la Fiesta del Corpus Christi, el fuego pirotécnico es consustancial al festejo, toda vez que es el recurso por el cual se da a conocer a la comunidad que se está de regocijo y constituye el llamado para que la gente se integre a la celebración. El derroche y gracia califica la generosidad del prioste. Es preciso observar los siete días de festejos del septenario, para comprender como los artistas de la pirotecnia, al introducirnos en el laberinto de un mundo multicolor, en el que damos rienda suelta a la imaginación, cumplen un rol prominente en el desenvolvimiento y cohesión de las manifestaciones de nuestra cultura popular.

Pirotecnia Artesanía y arte

Del griego “pyrós” -fuego- y “tekhne” -artee-, nació esta palabra “pirotecnia” que es el arte de todas las intervenciones con fuego, especialmente en diversiones y festejos. (23)

La pirotecnia en nuestro medio es eminentemente artesanal, porque involucra un conjunto de actividades productoras de carácter esencialmente manual, realizadas por un grupo o una unidad familiar y generalmente transmitida, por tradición, de padres a hijos. Mas, como se trata de una artesanía con identidad propia, que incorpora elementos históricos, culturales, estéticos y artísticos, se le considera también, un arte.

En cada pieza, el artesano pone un toque de ingenio y creatividad, tanto en las formas, como en la combinación de colores, decoración, armonía e intensidad de las luces. Se trata de un arte temporal y fugaz, en el sentido de que la obra termina el momento de su quema en un

espectáculo de formas, fuego, luces y colores que resplandece en un lienzo tan inmenso, como es el firmamento.

En este arte de preparar explosivos y fuegos artificiales, el artista-artesano de nuestra región, produce un sinnúmero de objetos tales como: castillos, cohetes, bombas de colores, luces de bengala, cohetes de flores, paraguillas, ruedas de mano, traqueadores, olletones, palomas, vacas locas, curiquingas, globos, silbadores, ratones, bombardas, buques, damas, soldados, aviones, figuras religiosas; en fin, una serie de piezas que guardando el ingenio de su creador, tienen una característica muy especial, el estar al gusto y capacidad económica del cliente.



El castillo, que en número de tres o cuatro por cada noche hacen las delicias del público asistente, constituye la producción más interesante del arte pirotécnico durante el festejo del septenario. Su objetivo es lograr una gama de efectos y luces espectaculares. Cada cuerpo del castillo está cargado de silbadores, ratones, cohetes, luces de bengala, emblemas, retratos. La paloma, generalmente colocada en lo más alto del castillo, indica que la quema va a concluir, se desprende hacia el firmamento dando vueltas en un derroche de luces blancas.

Las vacas locas, curiquingas, damas, aviones, perros y otras figuras tampoco faltan en el festejo; generalmente es un hombre el que se introduce dentro de la armazón de la figura para luego de encender la mecha corretear entre la multitud lanzando ratones, luces de bengala, silbatos, cohetes que se desprenden del artefacto. No faltan quienes provocan desafío, como parte de la diversión.

Papel de seda, goma blanca, un arco de carrizo con una cruz de alambre que en su centro lleva una mecha de trapos de algodón bañada en parafina forman el globo, que jamás falta en esta festividad, quizá por su reducido precio. Los hay de todas las formas, tamaños, colores y diseños inimaginables: antropomorfos, zoomorfos, de emblemas, religiosos, cómicos, cívicos, de propaganda política, etc. Por obvias razones, los de mayor consumo son los llanos: triángulos, cuadrados,



rombos, dados, cúpulas, etc.

Si bien, por el fenómeno de la globalización, grandes productores de pirotecnia como China y Japón, invadieron el mercado internacional, en Cuenca, los artefactos que han sido introducidos y que se venden a precios convenientes, como volcanes, velas y otros fuegos aéreos, han sido incluidos en la obra realizada por nuestros artesanos; de tal suerte que no podría hablarse, por ahora, ni de pérdida de esta noble tradición, ni de este tipo de artesanía.

Las expresiones del arte popular cambian con el tiempo y es posible que, la introducción de estos elementos, ahora extraños para nosotros, se generalicen con el paso de los años y más bien, gracias a ellos, se mantenga esta artesanía, con diseños que expresen nuestras tradiciones, como la vaca loca, la curiquinga, el castillo, etc. y evitando riesgos con el manejo de materiales peligrosos. No hay que olvidar también que, siendo el sector artesanal el fuerte de la migración, la pirotecnia se vea afectada; puesto que al ser ésta una ocupación familiar, los conocimientos y secretos sobre las mezclas píricas y compuestos pirotécnicos ya no podrán transmitirse de padres a hijos con la necesaria continuidad, como es de tradición.

Es de esperar que nuevas experiencias que se recojan, auguren mejores días para este grupo de trabajadores, que son parte fundamental en la difusión de nuestras manifestaciones culturales.

El espacio de los dulces y de los juegos de azar

Los alrededores del parque central visten de mantel y dulces de los más variados colores y sabores durante los siete días del septenario. El origen de esta singular repostería, al igual que la mayoría de los elementos que componen esta fiesta, es española. La confección en sus inicios fue privilegio de los conventos de las monjas que destinaban a

la venta y de personas de clase alta, que obsequiaban a sus amistades como una ofrenda en honor a esta conmemoración. Relata Octavio Sarmiento que *“el mayor placer de los enamorados, en las noches del septenario, era mandar una bandeja de dulces a los padres de la muchacha de sus sueños, y presenciar a hurtadillas como la familia saboreaba esos manjares enviados por un amigo anónimo”* (24)

La Srta. María Astudillo, señala: *“que desde que ella se acuerda, lo común era mandar a hacer los dulces con la gente que sabía hacerlo y regalar a los parientes y amistades que uno quería. Los preferidos eran las hostias rellenas de manjar de leche, los huevos de faltriquera, las rosas enconfitadas y de viento, las cocadas, turrónes y quesadillas”* (25)

Muchos se han preguntado ¿por qué razón las personas que venden son únicamente mujeres?; pues bien, su explicación está dada por ser una festividad venida de España, en donde con motivo de dicha solemnidad se ofrecía una variada repostería. Como en Cuenca, durante las primeras épocas el Corpus Cristi fue organizado por la élite y por cuanto la tradición exigía que de la cocina se ocupen las mujeres,



fueron las damas de la alta alcurnia y por supuesto las monjas que también pertenecían a la alta sociedad las encargadas de confeccionar La servidumbre de cocina, también de mujeres, aprendió a elaborar los dulces, que poco a poco fueron ofreciéndose al público en los portales alrededor del Parque Central. Es claro que los dulces también sufrieron un mestizaje al haber incorporado nuevos ingredientes como el maíz y una serie de aliños de nuestro medio, que dieron el toque típico de la sazón cuencana y lugar a que se los bautice con nombres propios, muchos de ellos venidos del quichua como: pucañahuis, cusinga o con sabor coloquial como: suspiro de monja, amor con hambre, colación del pobre, cortados de guayaba, etc.

Las mujeres que mantienen la tradición y que a la vez han hecho de su oficio una herramienta de subsistencia, empiezan a desempolvar las grandes bateas y vasijas para preparar los deliciosos dulces ante la cercanía del Corpus Christi y el Septenario, fiesta en la que se instalan las mesas y vitrinas llenas de bocaditos de vistosos colores, cubiertos



con un tul blanco que los protege.

Uno de los sitios en donde, tradicionalmente, se venden dulces todo el año, es una pequeña tienda ubicada en la calle Tomás Ordóñez, en la esquina del parque San Blas. Allí se las encuentra, en plena tarea, a doña María Luisa Jiménez y sus dos hijas María Elena y Lucía Jara. María Elena comenta que ella y su hermana, desde muy pequeñas, ayudaban a su madre y abuela a hacer los dulces *“la abuela nunca nos dio una receta, era un secreto que se llevó a la tumba, incluso cuando estuvo tan enferma, el médico le pidió que de las recetas, pero ella se molestaba mucho y así murió; pero como nosotras pasábamos con ella ayudándola, entonces aprendimos, igual mi mamá. Para hacerlos se necesita gusto, habilidad y cariño”* (26)

Así mismo comenta que hay dulces que ya no se confeccionan, como por ejemplo, los bizcochuelos, los sarnosos, -parecidos a las nogadas-, las figuritas rojas y blancas de harina de maíz, esto se ha perdido, no hay las recetas, y otros, han cambiado por los ingredientes, por ejemplo el sabor y la textura que da a la masa, que se prepara con



el huevo de campo, es diferente a los que utilizamos ahora. “Nosotras hacemos durante todo el año porque a la gente le gusta; preparamos poco a poco según la demanda y así sabemos que no pierden calidad y frescura, incluso muchos nos compran para enviar a sus parientes o amigos que están en Estados Unidos o España.”(27)

No sin razón se escucha por doquier decir que los cuencanos vivimos la semana más “dulce” del año pues se ofrece : *alfeñique de azúcar, alfeñique de panela, huevos de faltriquera, naranjas, almendras, babacos, manjar, nueces, guineos, suspiros de monja, manjar negro, turrón de alicante, masa de nueces, manzanitas, quesitos, cocos, cocadas, arepas, , delicados, amor con hambre, empanadas de maíz, galletas de maíz blanco, pucañahuis o rosadas, anisadas, pan de leche, quesadillas pan de viento, rosa enconfitada, rosca de yema, bizcochuelo, planchados de panela, alfajor, costra, colación de pobre, tostado, dulces de manzana, higos negros, higos enconfitados, cortados de guayaba, planchados de leche, nogada.* (28) Es lo que se vende en esta época contribuyendo a poner un aroma diferente al ambiente cuencano.

A los alrededores del parque Calderón, en los cuales transcurre la fiesta, y ahora dispuestos en la calle Sucre y en la plaza de las Flores, están docenas de mesas de juegos de azar: sorteo de caramelos, juego de la marca y tablero, juego de la moneda, tiros con escopeta. Junto a las mesas, los jugadores y curiosos de todas las edades, espectan como el dueño de cada tablero anuncia las jugadas con una serie de refranes. Los juegos tradicionales como el sorteo de caramelos de diferentes sabores: menta, coco, chocolate, naranja, vainilla, etc., una confección de tipo absolutamente artesanal, se va perdiendo; el único que mantiene es el señor José Santos, que a su avanzada edad, indica que los ha confeccionado sólo para la fiesta de Corpus, “*lleva mucho tiempo hacer las canastas, las palomas, las escaleras, los bastones, los caramelos, No tengo quien me ayude, esto ha de morir conmigo*” (29)

También están los vendedores ambulantes, que ofrecen un sinnúmero de productos: confites, algodones de azúcar, empanadas de viento, globos, pitos, etc. Es la fiesta en la que, el trabajador informal, tiene la oportunidad de incrementar de algún modo su escasa economía.

En fin, así transcurre los siete días dedicados al Corpus Christi, por ello se puede afirmar que la simplicidad y complejidad del festejo, le convierten en una de las celebraciones religiosas de las más pomposas que tiene el país y que ocupa un lugar importante en el calendario de la ciudad. Si bien, la iglesia y los clérigos ya no poseen ni el poder ni la capacidad de convocatoria de antaño, sin embargo, el Septenario cuencano se ve cada año, fortalecido y alentado por constituir un elemento que echó raíces profundas en el afianzamiento de nuestra cultura popular. En tiempos de globalización, donde la tendencia es a la homogeneización de ciertos patrones culturales venidos del extranjero, es saludable que festejemos lo nuestro, lo diferente, lo mestizo. n



Citas

- (1) Jueves de Corpus Christi En línea <http://es.catholic.net/celebraciones/120/301/articulo.php?id=1214> Consulta, 18 ABRIL 2008.
- (2) El Origen de la Celebración. En Línea <http://www.mercaba.org/Herejia/jansenismo.htm> Consulta, 27 ARIL 2008.
- (3) MIÑO GRIJALVA, Manuel. 1977 *Los Cañaris en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito
- (4) Idem pág 31-33
- (5) ElArteEcuatoriano. En línea. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bameric/08145096589769540757857/p0000004.htm>. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Consulta, 4 MAYO 2008
- (6) ALVAREZ, Luis, CORDERO, Carmen. 1999. *Corpus Chirsti. Estudio de una Fiesta Religiosa-Popular en Cuenca de 1600 hasta nuestros días*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Especialidad de Historia y Geografía. Universidad de Azuay. Cuenca Ecuador.
- (7) Idem pág 69-71
- (8) LARA, Darío. 1972. *Viajeros Franceses al Ecuador en el siglo XIX*. Volumen 1. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Ecuador
- (9) SALAZAR, Ernesto “Rito religioso y Rito secular”. Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia N° 2. Quito. Corporación Editora nacional
- (10) El Septenario, La Fiesta de Cuenca. Susana Klinkicht, domingo 14 de junio de 1998. Diario Hoy
- (11) ALVAREZ, Luis, CORDERO, Carmen. 1999. *Ibidem pág 76-78*

- (12) CANTOS, Gerardo y GALINDO Carlos. *La Pirotecnia en el Azuay*, CIDAP. Cuadernos de Cultura Popular N° 13. Cuenca 1989 (pág 9)
- (13) SALAZAR, Ernesto Ibidem
- (14) Idem
- (15) MALO Claudio Religiosidad y Fiestas Populares . En Línea <http://72.14.205.104/search?q=cache:RvUjT161YogJ:www.cidap.org.ec/aplicaciones/publicaciones/archivos/Religiosidad%2520y%2520fiestas%2520populares.pdf+papel+del+prioste+en+las+fiestas+populares+del+Ecuador&hl=es&ct=clnk&cd=8>. Consulta, 3 de MAYO 2008
- (16) SALAZAR, Ernesto “Ibidem
- (17) CANTOS, Gerardo y GALINDO Carlos. Ibidem (pág 9)
- (18) AYALA, Enrique. 1983. *Nueva Historia del Ecuador*. Corporación Editora Nacional, Quito, Ecuador
- (19) DÍAZ , Octavio “ *La Psicología del Pueblo Azuayo*” en Monografía del Azuay. Universidad del Azuay, Cuenca- Ecuador
- (20) Srta. María Astudillo Montesinos. Entrevista del 10 de mayo, 2008
- (21) SARMIENTO, Octavio. 1989, *Cuenca y Yo*. Tomo I. Segunda Edición. Talleres Gráficos de Editorial Amazonas. Cuenca.
- (22) ASTUDILLO LOOR, Lucía. 2006. *Cien Años de Amor a la Vida: María Astudillo Montesinos* Museo de los Metales, Historia y Vida, Cuenca
- (23) Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Espasa-Calpe, Vol. XLIV, Madrid, 1975.

(24) SARMIENTO, Octavio. Ibidem pág 86

(25) Srta. María Astudillo Montesinos. Ibidem

(26) Sra. María Elena Jara. Entrevista 25 de mayo de 2008

(27) Idem

(28) VASQUEZ, Nydia. 1987“Dulces de Corpus”. Centro Interamericano de Artes Populares. Cuenca. N° 11.

(29) Sr. José Santos. Entrevista 27 de mayo de 2008

